

EL ERROR DE JUZGAR A LOS DEMÁS

¿Quién entiende de verdad a un elefante?

Para el sábado 3 de marzo de 2012

1 PREPARACIÓN

A. LA FUENTE

Mateo 7: 1-3 • «No juzguen a otros, para que Dios no los juzgue a ustedes. Pues Dios los juzgará a ustedes de la misma manera que ustedes juzguen a otros; y con la misma medida con que ustedes den a otros, Dios les dará a ustedes. ¿Por qué te pones a mirar la astilla que tiene tu hermano en el ojo, y no te fijas en el tronco que tú tienes en el tuyo?».

Juan 5: 22 • «Y el Padre no juzga a nadie, sino que le ha dado a su Hijo todo el poder de juzgar».

Juan 7: 24 • «No juzguen ustedes por las apariencias. Cuando juzguen, háganlo con rectitud».

Juan 8: 15 • «Ustedes juzgan según los criterios humanos. Yo no juzgo a nadie».

Juan 12: 47 • «Pero a aquel que oye mis palabras y no las obedece, no soy yo quien lo condena; porque yo no vine para condenar al mundo, sino para salvarlo».

Romanos 2: 1 • «Por eso no tienes disculpa, tú que juzgas a otros, no importa quién seas. Al juzgar a otros te condenas a ti mismo, pues haces precisamente lo mismo que hacen ellos».

Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA

Romanos 14: 10 • «¿Por qué, entonces, criticas a tu hermano? ¿O tú, por qué lo desprecias? Todos tendremos que presentarnos delante de Dios, para que él nos juzgue».

Romanos 15: 1 • «Los que somos fuertes en la fe debemos aceptar como nuestras las debilidades de los que son menos fuertes».

Santiago 2: 12 • «Condúzcanse bien entre los paganos. Así ellos, aunque ahora hablen contra ustedes como si ustedes fueran malhechores, verán el bien que ustedes hacen y alabarán a Dios el día en que él pida cuentas a todos».

Santiago 4: 11, 12 • «Hermanos, no hablen mal unos de otros. El que habla mal de su hermano, o lo juzga, habla mal de la ley y la juzga. Y si juzgas a la ley, te haces juez de ella en vez de obedecerla. Solamente hay uno que ha dado la ley y al mismo tiempo es Juez, y es aquel que puede salvar o condenar; tú, en cambio, ¿quién eres para juzgar a tu prójimo?».

(Para citas adicionales, véase la guía del alumno).

B. ¿QUÉ DEBEMOS DECIR DE «EL ERROR DE JUZGAR A LOS DEMÁS»?

«Jesús no suprimió una palabra de verdad, sino que profirió siempre la verdad con amor. Hablaba con el mayor tacto, cuidado y misericordiosa atención, en su trato con las

gentes. Nunca fue áspero, nunca habló una palabra severa innecesariamente, nunca dio a un alma sensible una pena innecesaria. No censuraba la debilidad humana. Hablaba la verdad, pero siempre con amor. Denunciaba la hipocresía, la incredulidad y la iniquidad; pero las lágrimas velaban su voz cuando profería sus fuertes reprensiones […]. La suya fue una vida de abnegación y verdadera solicitud por los demás. Toda alma era preciosa a sus ojos. A la vez que siempre llevaba consigo la dignidad divina, se inclinaba con la más tierna consideración hacia cada uno de los miembros de la familia de Dios. En todos los hombres veía almas caídas a quienes era su misión salvar» (*El camino a Cristo*, pp. 10, 11).

Jesús nos dejó su ejemplo para que nosotros, los ciudadanos del reino, lo imitemos. Si deseamos estudiar más la manera en que Jesús trató a las personas que estaban condenadas por la Ley, leamos *El conflicto de los siglos*, pp. 64-71, «Días de conflicto».

C. ¿QUÉ BUSCAMOS CON LA LECCIÓN «EL ERROR DE JUZGAR A LOS DEMÁS»?

Como resultado de esta lección, nos gustaría que los alumnos sean capaces de:

1. Valorar a aquellos que otras personas no entienden o cuyas circunstancias desconocen.
2. Evitar juzgar a los demás, al darse cuenta de que ellos serán juzgados de la misma manera en que juzguen a otros.

D. MATERIALES NECESARIOS

Inicio • (Actividad A) zapatos; (Actividad C) proyector de trasparencias, diapositivas, afiche, casete de video o DVD que contenga una foto en la que se muestren muchas cosas que suceden simultáneamente.

Conexión • Guías del alumno; Biblias.

Práctica • Pizarrón o rotafolio.

2 INTRODUCCIÓN

A. ¿DÓNDE ESTÁBAMOS?

Dediquemos diez minutos, mientras los alumnos van llegando, para:

1. Preguntar qué versículo escogieron de la parte del día miércoles. Darles la oportunidad de decir sus versículos de memoria.
2. Dar la oportunidad a los estudiantes de «citarse» a sí mismos, usando lo que escribieron en la parte del día lunes de la lección. No olvidemos preguntar si encontraron alguna cita que no reflejara el espíritu cristiano. Sin embargo, tenemos que recordarles que este tipo de citas no está presente en todas las lecciones.
3. Revisemos las respuestas que ellos y otros jóvenes dieron sobre el escenario hipotético del domingo. Analicemos la variedad de respuestas, y terminemos con los pensamientos de la sección «Qué debemos decir […]» de la lección de maestros de la semana anterior.

Si el grupo es grande, pidamos a algunos adultos que nos ayuden a desarrollar esta sección con grupos más pequeños.

B. OTROS ELEMENTOS DE LA ESCUELA SABÁTICA

>> Servicio de canto.
>> Énfasis misionero. Use el folleto *Misión* para jóvenes y adultos u otro recurso disponible.
>> Informes de proyectos de servicio.

3 INICIO

NOTA PARA LOS MAESTROS: Organicemos nuestro propio programa extrayendo opiniones de las categorías mencionadas más abajo (Inicio, Conexión, Práctica y Conclusión). No olvidemos, sin embargo, que los estudiantes deben tener la

oportunidad de ser interactivos (participar activamente entre sí) y de estudiar directamente de la Palabra. En su debido momento comenzaremos con el estudio de la lección de la semana.

A. ACTIVIDAD INICIAL

Pidamos que alguien lea **Mateo 7: 1-5.**

Digamos: En este pasaje Jesús usa una técnica que se conoce como hipérbole.
La hipérbole es una figura del habla que sirve para enfatizar lo que se está diciendo. Separémonos ahora en grupos de tres o cuatro personas y tomemos un par de minutos para crear nuestras propias expresiones tipo hipérbole con el objeto de enfatizar lo mismo que Jesús quiere decir. Al terminar, cada grupo deberá mostrar al resto de la clase lo que escribieron. Por ejemplo, podemos decir: «Saca primero la playa que tienes en tus propios zapatos antes de tratar de sacar los granos de arena que hay en los míos». Demos a los alumnos suficiente tiempo para que trabajen, y pidamos después sus composiciones.

Analicemos • Preguntemos: ¿Cuál es el mensaje real de esta actividad? (Que no tenemos que criticar a los demás cuando nosotros mismos somos culpables del mismo comportamiento). **¿Cómo se llama cuando criticamos a los demás por su comportamiento o circunstancias?** (Juzgar). **¿Y cuando nosotros seguimos haciendo cosas indebidas pero condenamos a los demás por hacer lo mismo? Una pista: está en la última oración del texto bíblico que acabamos de leer** (Hipocresía).

B. ACTIVIDAD INICIAL

Pidamos a los alumnos que se quiten los zapatos y que se los pasen a la persona de su derecha, o tengamos una variedad de zapatos de diferentes tamaños y estilos (con tacos, deportivos, sandalias, etc.) para que varios voluntarios se los pongan.

Pidamos a los alumnos que tienen puestos los zapatos que no son suyos que den una vuelta alrededor del salón.

Analicemos • Cuando todos hayan terminado, **preguntemos: ¿Qué se sintió caminar con los zapatos de otra persona? ¿Cómo se sienten ahora nuestros pies? ¿Y nuestra espalda? ¿Nos gustaría hacerlo de nuevo? ¿Por qué?** (Es difícil. Causa dolor. Cansa).

Digamos: Un proverbio de los indios norteamericanos dice: «No juzguemos a nadie a menos que hayamos caminado hasta la luna y regresado en sus mocasines». Existe una variante que dice: «No juzguemos a nadie hasta que hayamos caminado un kilómetro en sus zapatos».

Preguntemos: ¿Qué nos quieren decir estos proverbios? (Que solo cuando hemos experimentado lo que otro ha experimentado podemos juzgarlo de manera justa). **¿Es esto posible realmente?** (De hecho, lo único que podemos hacer es tratar de entender sus vidas y tratarlos con amor y comprensión). Pidamos a los alumnos que busquen y lean **Juan 7: 24.**

Digamos: Jesús nos pidió que no juzgáramos a los demás por su apariencia, y que fuésemos justos. Pero la única manera de poder ser realmente justos es viviendo las mismas experiencias de los demás, y eso es imposible. El único capaz de hacerlo es Jesús. Dado que nuestra conducta y nuestros pensamientos son imperfectos, no tenemos el derecho de juzgar a otros.

C. ACTIVIDAD INICIAL

Necesitaremos un proyector de transparencias, diapositivas, un afiche, un casete de video o un DVD que contenga una foto compleja en la que estén sucediendo muchas cosas, así como una pantalla o pared en blanco. La foto deberá ser de algo que los alumnos no hayan visto antes, y tiene que ser mostrada durante aproximadamente diez segundos.

Digamos: Quiero que se concentren en esta foto durante diez segundos. Descubramos la foto o encendamos el equipo electrónico. Después de que la hayan visto, preguntemos a uno de los alumnos: **¿Qué había en la foto? Por favor seamos específicos respecto de los detalles.** Invitemos después a otros alumnos que hayan podido ver otras cosas que den los detalles de lo que vieron.

Digamos: Los testigos de un crimen a menudo ven la misma escena de diferentes maneras por la rapidez en que suceden los hechos. Yo les mostré la imagen durante diez segundos exactos. Todos tuvieron la misma oportunidad de verla, pero captaron cosas diferentes. ¿Por qué sucede esto? (Demos tiempo para que respondan).

Concluyamos con los siguientes pensamientos, expresados en nuestras propias palabras: No hay dos personas que vean una cosa de la misma manera. Aunque estemos observando la misma realidad con nuestros ojos, la interpretamos en el cerebro de diferente manera. Esta interpretación está basada en nuestra experiencia, nuestra cultura, etc. Es por ello que aunque dos personas vean exactamente el mismo objeto físico, cada una le dará un significado distinto. Cuando nosotros interpretamos algo que hace otro sin entender el significado que ello tiene para esa persona, estamos juzgándola.

4 CONEXIÓN

A. LA CONEXIÓN CON EL REINO

Preguntemos: ¿Nos ha pasado alguna vez que después de haber visto un programa de televisión con un amigo, nos hemos puesto a conversar de lo que vimos y es como si la otra persona hubiese visto un programa diferente? Por ejemplo, algo que nos pareció gracioso a nosotros, a nuestro amigo le pareció triste. O algo que a nosotros nos pareció emocionante, a nuestro amigo le pareció aburrido. ¿Por qué creemos que sucede algo así? (Por nuestra formación, experiencias personales y personalidad, vemos, entendemos o percibimos las cosas de manera diferente). **¿Alguna vez nos hemos molestado con un amigo porque él o ella no vieron las cosas de la misma manera que nosotros? ¿Alguien —tal vez un miembro de nuestra familia— nos lo ha hecho a nosotros?** (Animemos a los alumnos a que cuenten sus experiencias personales en este sentido).

Digamos: Cuando alguien nos menosprecia porque no entiende nuestra experiencia, esa persona nos está juzgando. Como agentes del reino se nos ha pedido que no juzguemos a los demás, porque si lo hacemos, nosotros seremos juzgados de la misma manera.

Preguntemos: ¿Hay personas a las que evitamos o personas que nos evitan porque nosotros las hemos juzgado o porque ellas nos han juzgado a nosotros?

Distribuyamos las guías del alumno o refiramos a los alumnos a ellas. Pidamos que busquen la lección del día miércoles y que lean los siguientes textos, o que los busquen en sus Biblias. **Digamos: Veamos lo que dice la Biblia sobre juzgar a los demás.** Pidamos a los alumnos que lean **Mateo 7: 1-3; Romanos 2: 1; y Santiago 4: 11, 12.**

B. LA CONEXIÓN CON LA ILUSTRACIÓN DE LA LECCIÓN

La ilustración de esta semana se basa básicamente en la misma parábola que usamos en la lección 3 sobre los ciegos y el elefante. En esa lección, la historia nos ayudó a entender el hecho de que en el gran conflicto, el diablo ha cegado a las personas para que no puedan apreciar toda la verdad sobre Dios. Esta semana, utilizaremos la misma ilustración para enseñar que aunque hay un solo «elefante» que no cambia (la verdad de Dios que se encuentra en su Palabra), todos experimentamos las cosas de manera diferente y, por lo tanto, no debemos juzgar la experiencia de otras personas.

La versión de esta semana de la parábola se encuentra en las páginas 71, 72. La primera parte también está en la guía del alumno. Podemos pedir a seis alumnos que actúen las partes de los seis ciegos a medida que leemos la historia.

Analicemos • Preguntemos: ¿Qué descripción del elefante fue la correcta? (Hasta cierto punto, todas. Ninguna de ellas). **¿Qué hizo que las respuestas fueran correctas?** (La experiencia o perspectiva de la persona según la cual palpó al elefante). **¿Qué las hizo incorrectas?** Ninguno había visto un elefante en su vida. **¿En qué se parece esto a nuestras vidas?** (Si el elefante representa todo el entendimiento humano posible de Dios, solo tenemos un entendimiento parcial basado en nuestra experiencia, cultura, formación, nacionalidad, etc.). **(Nota para el maestro:** No confundamos esto con la idea de que el diablo está tratando de convencer a la humanidad de que no existe una verdad absoluta revelada a sus hijos por medio de la Palabra de Dios).

Digamos: Solo nuestro Señor Jesús vivió una experiencia humana completa. Él fue tentado, abandonado, rechazado, odiado y despreciado. Solo él entiende completamente las situaciones que nosotros nos vemos obligados a atravesar. Gracias a su experiencia en esta tierra, él es el único que está calificado para juzgar a otros. Pidamos que alguien busque y lea **Juan 5: 22.** Continuemos: **Solo Jesús tiene la autoridad de juzgarnos, pues él lo hace con un entendimiento y bondad absolutos.**

C. LA CONEXIÓN CON LA VIDA

Presentemos la siguiente situación:

En un episodio de la serie televisiva estadounidense *CSI: Escena del crimen*, se narra la historia de un taxista inmigrante que está conversando con su pasajero cuando de repente una persona se le atraviesa súbitamente en la calle y la golpea. El taxista frena repentinamente y se baja del automóvil, pero descubre que la persona sangra por la zona abdominal y tiene los intestinos afuera. El taxista se mete rápidamente a su automóvil, ignorando que un grupo de personas lo está observando. Estos ven a la persona tirada en el piso y al taxista que regresa a su automóvil, entonces se abalanzan con rapidez sobre él, lo sacan, y comienzan a golpearlo despiadadamente. Al cabo de un rato el taxista muere.

Preguntemos: ¿Qué juicios hicieron los ciudadanos de ese país para golpear salvajemente al taxista? (Iba a llamar a una ambulancia por su radio). **¿Qué pudo haberle pasado al hombre que atropelló?** (Probablemente lo habían apuñalado, iba corriendo escapando cuando cruzó la calle. Tal vez ni siquiera fue atropellado por el taxista, sino que la persona se lanzó al vehículo). **¿Qué nos dice esta historia sobre juzgar a los demás?** (Puede ser mortal).

5 PRÁCTICA

A. ACTIVIDAD PRÁCTICA

Escribamos las siguientes situaciones en un pizarrón o rotafolio. Pidamos a los alumnos que las interpreten.

1. Alguien llega a una reunión media hora tarde (posible respuesta: La persona llegó tarde y debería al menos disculparse o dar una explicación).
2. Alguien patea un perro.
3. Una mujer carga un inmenso cántaro de agua en su cabeza mientras su marido camina frente a ella sin nada en sus manos.
4. Un invitado ayuda a la anfitriona de una reunión a llevar los platos sucios a la cocina.
5. Un joven y una joven se están besando en público.
6. Un alumno copia algo de la hoja de otro alumno en medio de un examen.
7. Uno de los invitados a la cena eructa fuertemente después de ingerir el plato principal.

Luego de que los alumnos ofrezcan sus interpretaciones o reacciones, pidámosles que se imaginen las reacciones de las personas de las siguientes culturas (adaptemos las situaciones según sea nuestra cultura):

1. Una cultura en la que las personas suelen llegar media hora tarde o más después de la hora acordada.
2. Un país en el que los perros suelen ser portadores de enfermedades. Un país en el que muchos perros son salvajes y peligrosos.
3. Una cultura en la que el transporte de agua rara vez es hecho por los hombres.
4. Una cultura en la que los hombres jamás entran a la cocina a ayudar.
5. Una cultura en la que hasta tocar la mano de alguien del sexo opuesto en público está prohibido.
6. Una cultura en la que los estudiantes pueden ayudarse mutuamente.
7. Una cultura en la que eructar se toma como un halago de que la comida estuvo muy buena. *—Adapted from* Interpreting Behavior: Expanding Our Point of View, *at www.peacecorps.gov/wws/culturematters.*

B. . PREGUNTAS PRÁCTICAS

1. ¿Quién es la única persona que puede juzgar y por qué?
2. ¿Qué acciones podemos tomar para evitar los juicios a los demás?
3. ¿Qué podemos hacer cuando sentimos que hemos sido juzgados de manera injusta?
4. ¿Qué descubrimos cuando «vamos a la luna y regresamos» con los mocasines de otra persona?
5. ¿De qué manera la forma en que hemos juzgado a otros se ha vuelto contra nosotros?
6. Demos un ejemplo en la sociedad moderna de alguien (una persona, grupo, nación) que haya juzgado a alguien injustamente y expliquemos cuáles han sido las consecuencias.

6 CONCLUSIÓN

Concluyamos la clase con las siguientes ideas, expresadas con nuestras propias palabras:

Recordemos el antiguo proverbio de los indios norteamericanos que dice: «No juzguemos a nadie hasta que hayamos caminado hasta la luna y regresado en sus mocasines». Nosotros no podemos estar todo el tiempo en todas partes. Tampoco podemos leer las mentes.

Lo único que podemos hacer es ver las acciones de las personas, y de manera incompleta. Como agentes del reino, si evitamos juzgar, nunca estaremos equivocados. Podemos descansar al recordar que tenemos un Juez que lo sabe todo y que tiene todo bajo control.

(Ese Juez, sin embargo, ha dado instrucciones claras en su Palabra sobre el comportamiento que transgrede su absoluta Ley de amor. Él nos da sabiduría para discernir y al mismo tiempo instruirnos a no juzgar al pecador).

PARA LA LECCIÓN 9

ESTA HISTORIA ES PARA LA CONEXIÓN CON LA ILUSTRACIÓN DE LA LECCIÓN

Hace mucho tiempo vivían seis ancianos sabios en un pueblo de la India. Todos eran ciegos, y los habitantes del pueblo apreciaban mucho a estos ancianos y los protegían. Como estos hombres no podían ver el mundo por sí solos, tenían que imaginarse muchas de sus maravillas. Es por ello que escuchaban cuidadosamente las historias que contaban los viajeros para aprender todo lo que pudieran sobre la vida más allá de su pequeño pueblo.

A los ancianos les daban curiosidad muchas de las historias que escuchaban, pero especialmente les llamaban mucho la atención los elefantes. Habían oído que los elefantes podían derribar bosques, llevar pesadas cargas y asustar a grandes y chicos con el fuerte sonido que emitían de sus trompas. Pero también sabían que la hija del rajá montaba un elefante cuando paseaba por el reino de su padre. ¿Cómo podía el rajá permitir que su hija se acercara a semejante criatura peligrosa?

Los ancianos hablaban día y noche sobre los elefantes.

—Un elefante debe ser un gigante poderoso —exclamó el primer anciano ciego. Había oído decir que los elefantes eran usados para derribar bosques y construir caminos.

—No, yo creo que no es así —respondió el segundo anciano ciego—. Los elefantes seguramente son dóciles y simpáticos, ya que una princesa puede montarse en su lomo.

—¡Ustedes están equivocados! Yo he escuchado que un elefante puede atravesar el corazón de un hombre con sus terribles colmillos —dijo el tercer anciano ciego.

—¡Por favor! —dijo el cuarto anciano ciego—. Ninguno tiene razón. Los elefantes son una especie de vacas gigantes. Ustedes saben cómo exagera la gente.

—Yo estoy seguro de que los elefantes son algo mágico —dijo el quinto anciano ciego—. Eso explica por qué la hija del rajá puede montarse encima de él y pasear por el reino sin que le pase nada.

—Yo no creo que los elefantes existan —declaró el sexto anciano ciego—. Creo que todos hemos sido víctimas de un mal chiste.

Finalmente los pobladores se cansaron de todos sus argumentos, y concertaron llevar a los ancianos al templo del rajá para que pudieran conocer la verdad en relación con los elefantes. Se seleccionó a un joven del pueblo para que guiara a los ancianos durante el recorrido. El anciano más pequeño puso su mano sobre el hombro del joven. El segundo anciano puso su mano sobre el hombro de su amigo, y así sucesivamente hasta que todos estuvieron listos para iniciar la marcha hasta el majestuoso palacio del rajá.

Cuando los sabios llegaron al palacio, fueron recibidos por un viejo amigo del pueblo que se desempeñaba como jardinero en el lugar, y este los llevó al patio principal, en donde había un elefante. Los ciegos se acercaron a tocar la criatura que había sido objeto de tantos argumentos.

El primero de ellos estiró su brazo y tocó el costado del enorme animal.

—Un elefante es tan sólido y delicado como una pared —declaró.

El segundo ciego puso su mano sobre la flexible trompa del elefante.

—Un elefante es como una serpiente gigante —anunció.

El tercer ciego palpó el puntiagudo colmillo del elefante, y dijo:

—Yo tenía razón, esta criatura es tan aguda y mortífera como una espada.

El cuarto ciego tocó una de las cuatro patas del elefante.

—Esto no es más que una vaca grande —exclamó.

El quinto ciego tomó una de las grandes orejas del elefante.

—Yo creo que un elefante es como un abanico gigante o tal vez como una alfombra mágica que puede volar sobre las montañas y la cima de los árboles —dijo.

El sexto ciego palpó la velluda cola del elefante, y opinó.

—Pero si esto no es más que un trozo de cuerda vieja. En efecto, es peligrosa.

El jardinero llevó a sus amigos y los ubicó bajo la sombra de un árbol.

—Siéntense acá y descansen para el largo viaje de regreso —les dijo—. Les traeré un poco de agua.

Mientras esperaban, los seis ciegos conversaron sobre el elefante.

—Un elefante es como una pared —dijo el primero—. En eso podemos estar de acuerdo.

—¿Una pared? ¡Si el elefante es una serpiente gigante! —respondió el segundo ciego.

—Es una espada, créanme —insistió el tercer ciego.

—Yo estoy convencido de que es una vaca gigante —dijo el cuarto ciego.

—Una alfombra mágica, sin duda —dijo el quinto ciego.

—¿Es que no se dan cuenta? —dijo el sexto ciego—. Alguien usó una vieja cuerda para engañarnos.

Sus argumentos continuaron, y sus gritos cada vez se hicieron más fuertes.

«¡Una pared!» «¡Una serpiente!» «¡Una espada!» «¡Una vaca!» «¡Una alfombra!» «¡Una cuerda!».

—¡Ya dejen de gritar! —dijo una voz molesta.

Se trataba del rajá, que se había despertado de su siesta por los gritos de los ciegos.

—¿Cómo pueden estar tan seguros de que tienen la razón? —preguntó el gobernante.

Los seis ciegos consideraron la pregunta, y seguidamente, como sabían que el rajá era un hombre muy sabio, decidieron quedarse callados.

—El elefante es un animal muy grande —dijo el rajá con tono calmado—. Cada uno de ustedes tocó solo una parte de él. Tal vez si logran juntar todas las partes, sabrán la verdad. Ahora, por favor, déjenme terminar de dormir la siesta en paz.

Cuando su amigo regresó al jardín con el agua para los ciegos, estos descansaban plácidamente bajo la sombra, analizando el consejo del rajá.

—Él tiene razón —dijo el primer ciego—. Si queremos saber la verdad, tenemos que juntar todas las partes. Hablemos de esto en camino a casa.

El primer ciego puso la mano sobre el hombro del joven que los guiaría a casa. El segundo ciego puso la mano en el hombro del primer ciego, y así sucesivamente hasta que los seis estuvieron listos para emprender juntos el viaje. *—Narración de Donelle Blubaugh (http://www.peacecorps.gov/wws/guides/looking/story22.html).*